

Chico Piedra baja los salarios de sus obreros

obrerros



Chico Piedra tiene fama de pagar los más bajos salarios de San José. Ha escalonado los salarios de sus obreros calificados, de \$0.35 a \$0.50 la hora. No satisfecho con eso, en la semana pasada les hizo saber que quedaban ganando un cinco menos por hora, es decir, cuarenta céntimos menos al día. El personal que le trabaja a Chico está desorganizado y no pudo resistir la rebaja, pero algunos obreros, enteros de que en este momento no escasea trabajo y de que en otras empresas pagan mejores salarios, optaron por abandonar a Chico, encontrando, como lo supusieron con acierto, trabajo en otras empresas. El compañero que nos enteró de esto, y que fue uno de los que abandonaron el trabajo, nos manifestó que él creía de importancia hacer referencia en "Trabajo" a este asunto, como una manera de llamar la atención de los trabajadores en el sentido de que en el presente momento no hay ninguna razón para dejarse pagar salarios de hambre, habiendo como hay facilidad de encontrar trabajo. En otras épocas—nos decía este camarada—ha habido tantas facilidades como en la presente para organizar un poderoso Sindicato de Trabajadores de la construcción y lograr, mediante él, una alza general de los salarios.

La Secretaría de Salubridad debe apersonarse en el problema de la salubridad de la Empresa

EL LABERINTO

Denunciamos en un número anterior de TRABAJO los procedimientos empleados en la explotación de su personal por los propietarios de la empresa de tejidos "El Laberinto". Demostramos con ejemplos prácticos la brutalidad con que tratan los patronos fascistas a sus obreros. Evidentemente, los señores Saprissa están ilustrando a los trabajadores costarricenses sobre lo que sería un régimen fascista instaurado en el país.

Ahora vamos a denunciar ante la Secretaría de Salubridad Pública, que es a quien corresponde intervenir en el asunto, las condiciones bárbaramente antibigélicas en que se obliga a tra-

bajar a las obreras de esta fábrica. Según los informes que nos han sido suministrados por algunas de ellas, en el presente momento se las obliga a beber agua de pozo, lo que es ya de por sí una porquería, a esto hay que sumar que la tal fábrica tiene excusado de hueco en un lugar situado a poca distancia del pozo.

"Trabajo" espera que el Dr. Peña Chavarría pondrá de manifiesto su energía, metiendo en cintura a los señores Saprissa, quienes seguramente han equivocado nuestra tierra con la pobre tierra española que ha tenido la desgracia de caer en manos de las tropas coloniales Italo Germanas.

Para una construcción

VISITE
EL ASERRADERO
Ramón León
Teléfono 2893
Apartado 1197

El Gr. Miaja

Viene de la tercera página

ante el peligro de la anarquía, (no pudo el General Fanjul pensar que el deber le empujaba a la sublevación?) «No. Ni estamos en ese caso, ni la política es cosa de militares.» Y de ahí no hubo manera de sacarle. Por su boca hablaba el concepto del deber y del honor militar, sin hacer concesiones a los sensibleros. El gobierno le designó inspector de zona, y Miaja, como antes de General en Jefe de Andalucía, se apresó a cumplir brillantemente su deber. Después vinieron con los primeros días de Noviembre horas amargas para la República. La embestida fascista estaba ya en las afueras de Madrid. El Gobierno encargó a Miaja la defensa desesperada, que al tiempo parecía imposible, de la capital de la República. Había municiones para dos horas de lucha. El aceptó sin pestañear y ahí está al cabo de tantos meses con el cerco roto, dirigiendo una ofensiva y aclamado por todos unidos al conjuro de su prestigio en el deseo realizado del mando único. ¡Ahí sí que hay un Generalísimo hecho de abajo arriba!

Y eso es lo pasmoso. En una guerra donde la disciplina de los leales tantas veces se ha visto rota por impulsos del mismo entusiasmo al servicio de la iniciativa particular, no siempre eficaz, sólo un hombre con asombroso don de mando podía encanchar el torrente para hacerle desembocar en la victoria. Para los generales rebeldes que por vanidad de casta blasonaban de tener a su lado la exclusiva de la estrategia militar, la presencia de Miaja, soldado leal del pueblo que un día

y otro les ha hecho morder el polvo, supone una trágica pesadilla alzada en sus sueños soñadores. Y no podía ser de otra modo. Porque para el pueblo, el General Miaja representa la alegría de saber que en esta riada donde tanto arrasó la traición, todavía queda como símbolo de lo que debe ser un ejército republicano ese soldado, rudo, valiente, inteligente, que sabe hacer fecunda la sangre derramada en defensa de la libertad.

Miaja es el gran general de esta guerra. Parece que lo hizo sólo Madrid en el fuego y en la vehemencia y lo buscó y amasó en los entresijos de su gran corazón. Si ese cuerpo curtido por el sacrificio, que no duerme nunca, que sonrle siempre delante del peligro, que tutea a los soldados, no por campechanía de viejo milite, sino por el rezoño fraterno que despide, que va hacia el triunfo en galopadas de gloria, porque cada objetivo lo lleva antes dentro del cerebro y en lo hondo del pecho, que ve la República donde quiera que tiende sus ojos porque sin ella ni quería espada ni vida, nos atrevemos a mirarlo de abajo arriba, nos encontramos con que es el general que hizo el pueblo. Lo amasó Madrid a fuerza de dolor y a fuerza de júbilo. Lo amasó Madrid instintivamente, sin decirlo a nadie ni presentir siquiera su existencia. La rueda dentada de la guerra—esta más que que ninguna—va mordiendo a los hombres incesantemente.

Nunca el Capitolio estuvo más cerca de la taca, Tarpeya.

La sangre que se derrama en el frente de Madrid va cernida por el alma angustiada de la ciudad. No se va una gota sin que el pueblo no se ponga en seguida una toga y analice lo fécondo y lo estéril del derramamiento. Y mira, airado o agradecido, hacia el caudillo.

En la mirada que es el castigo o es el galardón, hay un ceceo. El que pase por él, tiene que ser un poco dios, porque es la creación mitológica del pueblo. Una creación que sacó de sus entrañas palpitantes, de su huelga acorralado, de sus imprecaciones terribles y de sus alegrías huracanadas que son, a todos instantes, incendios azules y anforas rojas.

¡Mi General: en medio de la calle está tu estatua! ¡Qué bronce, Dios mío! Lo ha fundido el pueblo con sus brasas.

Un obrero asesinado en C.

Viene de primera página

"La Cámara de Representantes protesta por el asesinato perpetrado en Barranquilla en la persona del obrero liberal Jesús M. Morales, caído bajo el puñal fascista, pide al Gobierno Nacional tome las medidas necesarias para impedir que el Conferencista Ginés Albareda continúe exaltando la opinión del país como defensor de una causa que no es grata al pueblo de Colombia."

La anterior resolución fue adoptada el último día de setiembre próximo pasado. (Véase "Tiempo" de Bogotá del 10. de Octubre de 1937.)

¿Cómo es posible, señor Presidente, que el hombre que arrastra tras sí la sangre de un obrero liberal colombiano y la responsabilidad de varios motines en Colombia, pueda gozar en

La Voz de México

Viene de cuarta página

para invadir el campo de la acción social proletaria.

7.—Las clases patronales tienen el mismo derecho que los obreros para vincular sus organizaciones en una estructura nacional.

8.—El Gobierno está interesado en no agotar las industrias del país, sino en acrecentarlas, pues aun para su sostenimiento material, la Administración pública reposa en el rendimiento de los impuestos.

14.—Los empresarios que se sientan fatigados por la lucha social, pueden, entregar sus industrias a los obreros o al Gobierno. Eso será patriótico; el paro no.

De la España Leal



El Ministerio Inglés en Barcelona después de un raid aéreo rebelde

Por la defensa y robustec

Viene de cuarta página

y el que se realiza en medios insalubres. Prohibición del empleo de menores en trabajos evidentemente perniciosos para la salud.

ARTICULO 6.—Legislación en favor de la mujer trabajadora haciendo efectivo el principio de que a trabajo igual, igual salario. Salario completo para la mujer trabajadora un mes antes y un mes después del alumbramiento. Reforma en ese sentido de la ley respectiva.

ARTICULO 7º—Seguro social para las personas mayores de sesenta años previa investigación para comprobar su honradez y eficiencia.

De la heroica China



Prisioneros de guerra japoneses hechos por las bravas tropas chinas que con tanto valor defienden su territorio de la salvaje embestida del pulpo imperiaista japonés

De Ud. atentamente,
MANUEL MORA
Diputado